

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

REGALOS A LOS SUSCRITORES.

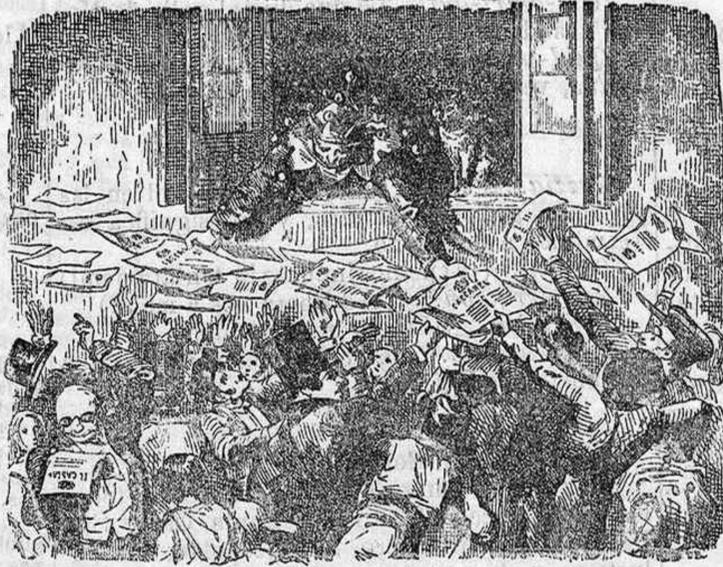
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas, y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARA.

VOCABULARIO POLÍTICO.

A.

Acta. Título de representante congresil. Las actas son de dos colores, limpias y sucias: son limpias las que representan al Gobierno; las que representan al país son desechadas por sucias.

Acrobatas. Como si dijéramos contemporáneos.

Acuerdo. Lo que nunca se ve en un ministerio.

Administración pública. La síntesis de muchas administraciones privadas.

Algarabía. Lenguaje técnico de la escuela política, sinónimo de *politiquería*.

Alonso. Especie de yedra de todos los árboles frutales.

Alusión. Broma pesada de los enemigos políticos, que, ministerialmente hablando, son groseros.

Andana. Llamarse andana; ó, lo que es lo mismo, llamarse *Union liberal*.

Arreglo. Dar de comer á unos y dejar sin comer á otros.

Atmósfera. (Crear atmósfera.) Hacer fumigaciones, sahumar para que huelga bien lo que huele mal.

Ayuno. Ansiedad, deseo veheméntísimo y heroico de sacrificarse por la patria.

B.

Babel. Como si dijéramos gobernación.

Bandera. Pendon político de paño azul turquí con remiendos de todos colores.

Bancarrotas. Corolario de ciertos estudios financieros.

Bando. Lo mismo que banda ó bandada ó desbandada.

Banco. Esta palabra no tiene interés político, si no es azul.

Banco azul. Séptimo cielo del paraiso de Mahoma entre los políticos cristianos.

Barbaridad. Esta palabra no es política: la borraremos de este vocabulario para no herir susceptibilidades. Queda borrada.

Bola. La política.

Bolo. Omítase la definición porque no se crea alusión ministerial.

Bolsa. Juego grosero, que suele á veces ser político.

Bombo. Véase música ministerial.

Bravo. Denominación genérica de todos los ministros *ex-abruptos*. (También sobra una letra á esta otra palabra turca.)

Breva. (Chuparse la) Hacer política de cuartos, cuartos, cuartos.

¡Bú! Nombre pueril de todos los espadones políticos.

C.

Caballo. Idea genesiaca de la Union panliberal. Tiene, por tanto, en su dogma filosófico-político (y moral) 1800 ideas. No es tan empírico ni inconsciente como dicen sus contrarios.

Calabazas. La política no se las da á nadie.

Cartera. 120.000 rs. de sueldo.

Candidato. Hombre vestido de blanco, según Plauto, y de negro, según EL CASCABEL.

Cesante. Todo el que no es sobrino de ningún tío político.

Cobrar. Ser empleado público.

Conciencia. Palabra anticuada por inútil y cacofónica.

Congreso. Templo de la sabiduría política.

Constitucion. La de los Gobiernos, débil y enfermiza.

Contribuyente. Pagador general sin sueldo ni categoría.

Cosa pública. Una cosa tan mala como la más privada cosa.

Credencial. Esquela de convite á mesa puesta.

Credo político. Protestacion de todo lo que no se cree.

Crisis. Indigestion funestísima, mortal, ministerial, por haber comido fruta verde.

Cubiletes. Recado de escribir en los colegios elestorales.

Cunero. Diputado muy conocido (en su casa).

D.

Dactilonomía. El arte de contar por los dedos, ó sea la ciencia del señor ministro de Hacienda (que en paz descanse).

Desbarajuste. El órden administrativo de todos los gobiernos habidos.

Distrito. Unico punto donde es desconocido un candidato electoral.

Discurso. La suma de palabras que puede pronunciar un diputado en cuatro horas, ó en cuatro dias *ad libitum*.

Discusion. La suma de discursos de cuatro ó seis diputados, ó diez ó veinte, *ad libitum* también.

Dimision. Espontaneidad política, ó mejor dicho, *dentística*, porque esta muela se saca sin dolor.... (del saca-muelas).

Diputado. Ministro *in fieri*, ó lo que es lo mismo, en *ciernes*.

Disidencia. Rios y rosas que se secan de vez en cuando en el jardin de la Union.

Doctrinarismo. Gatuperio de todas las doctrinas, excepto la cristiana.

Dulce Alianza. Confitería muy conocida en Madrid, y más en Polonia.

E.

Elecciones. Ejercicio de derechos político en que solo influye la moralidad (de la influencia moral).

Embajador. El marqués de Molins, polaco, moderado y de la Union liberal.

Empirismo. Sistema político de los que quieren curar la tisis con emplastos.

Entorchado. Talento político que llevan en las mangas los generales.

Entusiasmo. El *aliquid divinum* de los poetas ministeriales.

Escéptico. No sabemos el significado de esta palabra: se lo preguntaremos á Posada Herrera.

Espadon. Instrumento político bastante grosero, aun quenipincha ni corta. Hasta ahora solo hay cuatro espadones históricos: la espada de Bernardo, la espada de Ramon, la espada de Luchana y la carabina de Ambrosio.

Estado. En política no se usa ya esta palabra, que ha venido á ser exclusivamente militar. Tan solo se dice: Estado Mayor general. Los demás estados son particulares y menores.

F.

Familia. (Véase feliz.)

Feliz. (Véase familia.) Parece esto un círculo vicioso, pero solo así puede explicarse la Union liberal.

Filosofía política. Ars culinaria.

Fondo. Escribir fondo. Hacer un discurso político en un periódico. Si el periodista es ministerial, escribe fonda.

Fraccion. Cada grupo de ocho hombres públicos, número igual al de las carteras.

G.

Gabinete. El aposento más á propósito de la casa para tomar un té danzante, ó un café lírico, ó un chocolate bullicioso.

Gaceta. Papel público que miente más que un privado.

Gacetilla. Artículo de fondo de la mayor parte de los periódicos.

Galicismo. Chapurramiento de la política española.

General. Licenciado en todas las facultades y *dotor* en todos los derechos (y torcidos).

Gobierno. Una cantidad negativa, como quiera que todos los gobernantes están á la izquierda.

H.

Hacienda. Figura retórico-económico-política, que se llama prosopopeya, vulgo Alonso el sábio, ó sea Martinez.

Hazañas. Instrumento de lotería que *zolo zirve* para menear *bolijoz*.

Héroe ó Herodes, que se decía en Judea. Léase la vida de Julio César, escrita por un ingenio de aquella corte.
Hombre (de corazón). Son doce como los Pares de Francia, como los de la Tabla Redonda, y se llaman de la mesa *idem*.

I.

Inconsecuencia. Virtud *sine qua non* para estar unidos.
Ineluctable. Término virgiliano, hecho político por el señor Ríos Rosas. Solo se usa en estos casos: Crisis ineluctable, desbarajuste ineluctable, mal Gobierno ineluctable.
Influencia moral. Olor de santidad que exhala de sí naturalmente un buen ministro de Gobernación en tiempo de elecciones, con cuya gracia, y sin poner él nada de su parte, se lleva tras de sí á los electores por pura fuerza de simpatía.
Interpelacion. Guerrilla entre un diputado y un ministro.

J.

Jauja. Especie de insula Barataria de que quieren ser gobernadores todos los Sanchos Panzas políticos.
Jamon. Forma silogística en que encarna sus principios alguna escuela política.

L.

Ley de incompatibilidades. Ley que no se hará nunca por falta de votos.
Ley de imprenta. Red de pesca más ó menos estrecha de mallas, según las aficiones del pescador.
Leyes. Metafísica de que no entienden los gobiernos, llámense bravos ó brevas.
Libertad. (Viva la) Lugar común de todos los aspirantes al poder desde Herodes hasta Pilatos.

N.

Nacion. Tierra de conquista.
Neos. Católicos ántes que políticos, y turcos ántes que católicos.
Nepotismo. Especie de parentesco espiritual entre compadres políticos.
Nó. Véase sí.
Nómina. Lista autógrafa de los convidados.

M.

Mayoría. Señores que dicen sí.
Minoría. Señores que dicen nó.
Ministros. Señores que dicen y hacen lo que les da la gana.
Miserables. Según el señor Ríos Rosas, los del 10 de abril; según EL CASCABEL, los que nos tienen en este estado.
Moderantismo. Intemperancia de cierto partido entero.
Música ministerial. Como si dijéramos celestial.

O.

Ojeo. De estudiantes caza. (Barbaridad se llama esta figura.)
Orador. Si es parlamentario, vale tanto como hablador.
Orden. Apócopa de ordenanza.
Organillo. Periódicos desautorizados, competentemente autorizados.

P.

Padre de la patria. Padrastro de su hija.
Paga. Nostalgia de casi todos los políticos.
Patria. (Véase Panza.)
Pitos. Instrumento bélico para derribar gobiernos ridículos, aunque sean tan bravos como el de Narvaez Bravo.
Posada. (Herrera.) Especie de hospicio ó casa de beneficencia.
Principios. Lo que va ántes de los postres.
Postres. Lo que viene después de los principios.
Pueblo. Un Juan que no es Prim ni Prum, sino simplemente Lanas.
Puerta. (Gran Cristiana.) Presidencia del Consejo de ministros.
Puros. Cigarros de contrabando.—Entre-fuertes.

Q.

¡Qui-quiri-qui! Lo que dijo el gallo de Moron cuando se quedó sin plumas.
Quid-pro-quo. Lo que se da en todas las *posadas*, ventas y ventorros.... gato por liebre.

R.

Razzia. Palabra morisca muy usual en las regiones gubernamentales, y que significa estermio en castellano.
Ramon. (¡Etne nos inducas in tentationem!)
Regeneracion. (¡Sed libera nos a malo!)
República. (¡Libera nos Domine!)
Retraimiento. Despecho, amenaza y gana de subir al poder.

S.

Sabio. Véase Alonso.
Santones. Santos grandes que tienen todos los partidos, como San Luis, Santa Cruz, San Ramon, San Baldomero, San Leopoldo, San Salustiano y otros santos.
San-hedrin. Como si dijéramos Sancta sanctorum, ó santuario de todos estos santos.
Sátrapa. Gran elector entre los antiguos persas.
Servicios. Hacer política, intrigar.
Si. Discurso cuya elocuencia convence siempre á la oposicion parlamentaria.
Sibaris. Jardin de las Hespérides entre Lucena y Loja.
Sompsaguas. Interjeccion de dolor exclusiva de la Union pan-liberal cuando no está en el poder. ¡Somos-aguas! esto es, ¡No-somos-pan!
Statu quo. Estado actual de todos los Gobiernos.

T.

Tiranía. Tirantez de una cuerda hasta que se rompe.
Trampa (adelante). Fórmula sintética de la teoría gubernamental. En francés se dice: *Après moi le déluge*.
Tránsfuga. Soldado de la Union pan-liberal.
Te (danzante). Digestivo de principios y postres con que se brinda á la salud de los contribuyentes.
Telégrafo. Sistema nervioso que solo transmite bien sus sensaciones en la época electoral.
Terso. Calificativo de un fenómeno óptico, visto por los anteojos de la *Esperanza*. Solo se usa en estos barbarismos: *Principes tersos*, *tersos hijos*.... de don Juan (Sintierra).
Tesoro. Arca de la Alianza (*dulce*, por supuesto).
Triste. Palabra que se aplica al talante de todos los Quijotes, y así se dice: El financiero de la *Triste Figura*. Fuera de este caso no tiene aplicacion, porque en política no hay tristes; solo hay rabiosos en contraposicion de satisfechos.
Troglodita. Lo mismo que resellado.
Trujaman. ¿Qué diablos será esto? Preguntado en el gran bazar de la Puerta del Sol.

U.

Ulloa. Cierta marqués de Italia (*in partibus infidelium*).
Union liberal. Según el general Serrano, una cosa que se siente y no se explica; según el marqués de Miraflores, una *quisicosa*, que no es cosa siquiera; según otros, la union de las doce plagas de Egipto (*salvo meliori*).
Urna. Taza de plata donde se va depositando toda la moralidad moral de la influencia moral.
Ubicuidad. Atributo divino que por la gracia de Dios obtienen los ministros de Gobernación en tiempo de elecciones.

V.

¡Viva! En política, el término fatalmente correlativo de ¡muera! Diríase que es la repercusion del aire que falsea en su eco la vibracion fonética de aquella palabra.
Virtud. Antiguamente era la propension del alma al bien; pero desde que se derogó, no sabemos si por ley ó firman el alma, están suspendidos sus efectos.
Votar (y callar). La obligacion de todas las mayorías.
Votos. Instrumento para ponerse las botas.

X.

Única letra que le queda por saber al señor Alonso Martinez.

Y.

Yo. EL CASCABEL.

Z.

Zipizape. Entre progresistas, entre demócratas y entre todos los políticos.

LA FERIA.

He aquí el panteísmo universal, la gran síntesis de todas las pretensiones humanas expuesta en un mostador.

Este artículo, con ser pura ó impuramente mercantil, pudiera llamarse religioso, político, social, hasta doméstico; porque, á la verdad, todo se feria en estos tiempos, desde la religion hasta el honor de las familias.

¿Veis á esos hipócritas que traen á los papeles públicos la teología (que no saben), y á los casinos los santos Padres de la Iglesia, y á todo palenque la Biblia? Pues esos mercaderes ferian la religion.

¿Veis á esos repúblicos que pregonan por calles y plazas la libertad, el orden, la justicia, el patriotismo, para abrirse paso á las regiones del poder, donde olvidan luego el patricismo, la justicia, el orden, la libertad? Pues esos mercaderes ferian la política.

¿Veis esos socialistas que pretenden resolver la cuestion magna, organizando el trabajo sobre la abolicion de la propiedad, que es su estímulo y su recompensa? Pues esos mercaderes ferian la sociedad.

¿Veis á esos padres de familia que gastan más de lo que tienen en colas para que arrastren sus hijas, ó en rabos que ellos arrastran? Pues esos mercaderes ferian el honor de las familias.

¿Veis?... No veis más, honrados lectores; pero sabed que todo, todo se compra y se vende en este picaresco mundo, y que la feria es, por tanto, un cambio universal de lo que se ve y de lo que no se ve; que sucde muchas veces que el ó la que va á comprar una joya, por ejemplo, no vende en público nada, pero en secreto vendió ya el alma á Satanás.

Y ¿a qué viene ahora esta leccion de moralidad indigesta, y más en tiempo de cólera?

Efectivamente, la moralidad es indigesta en todo tiempo, con cólera y sin él; pero de alguna manera habíamos de comenzar este artículo de feria, dada la necesidad de escribirlo, toda vez que aqui estamos en mercado pleno. Mejor hubiera sido, no hay duda, haber comenzado riendo, prefacio que ciertamente estaria más en carácter; pero nuestra seriedad no impide á nadie que se ria todo cuanto quiera, mayormente cuando la seriedad nuestra es la de EL CASCABEL, que, como sabéis, es un señor bastante risueño.

Nosotros no vamos á las ferias, y la razon es muy obvia; no teniendo dinero, no podemos comprar nada; y teniendo solo la conciencia que cristianamente necesitamos, nada podemos vender tampoco.

Ahora bien: siendo, como efectivamente es, la feria de esta villa y corte una especie de inundacion que anega periódicamente las anchas márgenes del rio sinagua, en que solemos nosotros tomar el fresco ó el calor, la feria es quien viene á nosotros. Por eso la conocemos, y conociéndola, podríamos hasta fotografiarla á tener máquina oscura. Teniendo solo EL CASCABEL, no haremos más que describirla.

Ni el mercado de un suburbio, donde solo se exhiben menudencias de corral ó de corral, es una feria tan ruin, tan desbarajustada, tan *curiosa* como la de la coronada villa. En el más humilde pueblo, no ya una feria, un mercado, ofrece siquiera cosas útiles: en la villa coronada, solo ofrece la feria zarandajas, baratijas, niñadas. La feria de Madrid no es en rigor una feria; es simplemente un traslado, una mudanza de tenduchos... el Rastro que cambia de mostrador, que deja por algunos dias su agosto puesto para venir á extenderse ó tenderse desvergonzadamente en los paseos públicos. Aquina tienda de ropa anticuada, abigarrada, vieja, rebucos y deshechos de todos los baratillos; allí un tenducho de cerrajería, y vidriado, y libros sin principio, fin, ni fin; acá un puesto de titeres, y santos, y jitos; allá un despacho de bebestibles, emborrachando la atmósfera con su aguardiente ó su aguarra, sin contar los y las que además emborrécha; acullá una exposicion de pinturas *en plain air*, bellezas del arte que no desdicen del conjunto, y... nada más, porque lo que omitimos en esta reseña no es sino una serie de repeticiones, ó como si dijéramos zarandajas, zandajos y... zandajas.

Ofrece, sí, en sus contrastes esta arrastrada feria ciertas singularidades de agrupacion, de *patupero* satírico, aunque in consciente, que pudiéramos llamar parlamentariamente *alusiones personales*.

Ya se ve en este baratillo una espada muy larga junto á un manojo de pitos; ya en este otro un cascás y una baticola; ora en aquel una coleccion de periódicos neos y un mazo de peines; ora en aquel otro el retrato de Castelar en amor y compañía del de Sor Patrocinio, ó bien un tenducho de carteras al lado de otro de pan, buñuelos y demás comestibles.

Tiene tambien otra cosa buena la feria de Madrid, en gracia de la cual hay que pasar por alto, siquiera sea desviando la vista, todas las malas que posee como elementos fisiológicos de su existencia. Y es que sirve de pretexto, cita y punto de reunion para todas las hermosas de este inmenso vecindario. No es esto decir que no concurren tambien las feas; es simplemente decir que nosotros no las vemos. ¿Será acaso que no las miramos, ó que todas las mujeres no parecen bellas? Esta cuestion no es de feria, y no puede resolverse sin incongruencia en este artículo: en otro será.

Y, ya se sabe, donde hay mujeres muchas y her-

mosas, y no pocos hombres, aunque sean feos, siempre hay animación, fascinación, satisfacción; satisfacción, después de todo, barata, porque el novio más espléndido no puede gastar en obsequio de su amada arriba de tres cuartos, que es lo que vale un vaso de agua y un azucarillo; y eso por la influencia moral del señor Posada Herrera, pues antes de que nos hiciera felices la Unión liberal, estaba el agua más barata. No hay que hablar del pan, siendo exclusivamente suyo: por fortuna no ha sido muy abundante la cosecha, y tendremos en día no lejano el gusto de verla morir de inanición, aunque después nos muramos todos de lo mismo.

Pero hablemos de feria.
Bien mirado, no nos salíamos de la cuestión, pues la Unión liberal, ó más gráficamente *pan-liberal*, entra tan justamente en la estructura de este artículo, como las piezas de un mosaico en el mosaico.

Verdad es que la Unión liberal no vende, sino que compra; pero todo es feo. Sin compra no hubiera venta; sin venta no hubiera compra. Luego la compra y la venta son términos fatales de una ecuación, sin cualquiera de los cuales no habría Unión *pan-liberal*, es decir, feria.

La feria puede ser política ó impolítica.
Feria impolítica es la que no es política; y es feria política... la que no es impolítica. Mas claro... No, más claro no lo decimos. La explicación es oscura, pero es clara.

Pero dejemos á la espalda, ó más bien á la izquierda, como si fuera un cerro, la feria política, y volvamos á la impolítica, ó sea á la de Atocha.

El artículo que más abunda en esta *exposición* de bellas (mu)jes, que no artes es el de pitos.

¡Pitos! ¡Recuerdo fuere, pero de gran enseñanza para los hombres políticos!

¡Pitos! ¡Hasta los pitos pueden volverse armas contra los malos Gobiernos!

¿Cómo no ha prohibido su venta la *Unión pan-liberal*?

Por ventura ¿tan poco sabe, que no sabe siquiera que es la *Unión pan-liberal*?

¡No va que vuelve ya de sus vacaciones la juventud estudiosa y que tiene en su propio seno un estudiante?

¡Y qué hará el señor Alonso Martínez entre la espada y la pared, por decirlo así, de esta ineluctable disyuntiva? O ponerse en disidencia con sus estudiosos discípulos, ó tener que silbar al gabinete.

Es altamente impolítica la tolerancia política de este Gobierno en materia de pitos.

¡Pitos, que pueden sonar ellos solos con los vientos que corren!

¡Pitos! ¡Fuera esos pitos y que solo suenen con su dulce música ministerial el bombo y los platillos!

Por fortuna es algo dura de timpanos la *Unión pan-liberal*, como todos los partidos que no oyen silbidos de pitos, como no oyen los gritos de 16 millones de españoles que dicen á las horas:

¡Basta, basta de feria!

Y eso decimos también nosotros.

Pero antes haremos un epílogo.

Feria es un mercado extraordinario á donde concurren á vender y comprar todos los mercaderes.

La feria es siempre grosera, aun cuando sea política.

La de Madrid es la más fea de todas las ferias de España y del extranjero.

Las hermosas que pasean por esta feria no son feas; feas no son más... que las feas.

La abundancia de pitos de esta feria es una silba

muda á este Gobierno, que no deja de ser bravo, por más que no sea Gozalez.

El señor Alonso Martínez, como estudiante, tiene que comprar un pito para silbarse á sí mismo, si no quiere que lo silben sus discípulos.

Y EL CASCABEL no compra pitos, porque silba con cascabeles.

LOS CASCABELES DE ORO.

Blanca, rubia, lindísima, salada, Risueña, bien hablada, Y en mil habilidades eminente Para su corta edad, tal era Rosa; Mas ¡ay! enteramente Sus raras prendas olvidar hacía Una falta notable que tenía. Rosita, la discreta, la Jonosa, Dió en la maña f tal de ser curiosa. En acechar pasaba todo el día: Todito, mal ó bien, lo averiguaba, Y en seguida á vecinos y lejanos Todo con adiciones lo contaba: Curiosidad y chisme son hermanos. Y si alguno lo duda, gente seria Le enseñará, tratando la materia Con grande copia de razones altas, Que rarísima vez existe sola Una de aquellas faltas. Atisbar y contar, allá en el juicio De muchos y doctísimos varones, Son como en el reptil cabeza y cola: Son dos partes de un cuerpo, dos acciones Unidas con recíproco ejercicio: Dos formas de pecar que tiene un vicio. — Basta de digresión, que va larguita. Sigamos con la historia de Rosita. — Era bien infeliz: á cada paso Llenaban á su madre las orejas De avisos y de quejas Diferentes personas Dignas de hacer de su dictámen caso; Y Rosa, castigada, Sin tregua ni descanso padecía Dolores ayunos y encerconas, Y siempre se veía De toda suerte de placer privada, Raramente vestida y mal peinada. Doña Tomasa, su madre, pues, dijo: — Veré, con un ardid, si la corrijo. No se trate ya más de penitencia. — Tomó la diligencia, Y marchóse á vivir en un cortijo. Como por incidencia, Transitó por allí desde la corte El médico ordinario de la casa. Encerróse con él doña Tomasa, Y atando por adentro el picaporte, Por no tener la cerradura llave, Fingieron ventilar negocio grave. Rosita, con aquellos aparatos, Ya se supone que se puso alerta: Quitóse los zapatos, Y alzados los talones, Pasito á paso fué como un pilluelo, Y atisbó por debajo de la puerta.

Echada la curiosa por el suelo, Besando los ladrillos, Oyó decir á su mamá: — Razones, Indulgencia, rigor, todo se aplica; Pero nada me vale con la chica. Hay otros defectillos Que se pueden sufrir; pero este, creo Que si no es el más feo, Es el que excita más la antipatía: Nadie quiere vivir con una espía. — Vamos, señora, vamos (Contestaba el doctor), compadezcamos A tales infelices, Pues nace el ser curioso De órgano facial defectuoso. — ¡Calle! ¿Que órgano es ese? — Las narices. Persona con nariz de poco peso Tiene que ser curiosa con exceso. La curación del mal está en la mano. ¿Es un sugeto de nariz liviano? Bueno: inmediatamente Se le hace un añadido suficiente De cualquiera metal, y agur, amigo: En menos que lo digo, La persona más terca, la más zafia, Se olvida de espionaje y chismografía. ¿Está seguro usted? — Y tan seguro Que mas no puede ser: la señorita Corre ya por mi cuenta: ¡Pobrecita! Usted la castigaba; yo la curo... Y sacará una moda muy bonita, Que á costa de un pequeño sacrificio Les hará mucho bien á varias gentes. — ¿Y cuál es esa moda, don Patricio? — La de llevar en la nariz pendientes. Voy á Madrid: me labraré un platero Dos arillitos de oro con esmero, Y haré que les agregue por colgantes Un par de cascabeles elegantes, Cuidando que les ponga la bolita Del peso que la niña necesita. Romper en la nariz los agujeros Es obra de poquitos instantes: Durante los primeros Duele, pero poquito, casi nada. Es mortificación por conveniencia; Y Rosa, como niña bien criada, Recibirá la aguja con paciencia. En estando avia la Con sus bonitos cascabeles de oro, Le juro á usted por Avicena el moro Que no ha de haber por la muchacha riña. — Corriente: cascabeles á la niña. — Rosita, sin estruendo, Pero con miedo atroz, se fué corriendo. — Es verdad (exclamó), verdad y mucha, Que siempre oye su daño quien escucha. ¡Vaya que los doctores son crueles! ¡A mí querer abrirme A hierro la nariz! ¡Yo cascabeles! Las pinchaduras dolerán de firme; Y luego, para alivio de trabajos, ¿Que papel haré yo con dos colgajos Que nadi gastara? ¿Quién se acomoda Con tan extraña, tan horrible moda? ¿Que moda? Si eso iguala A un letrero que diga: *Yo soy mala.* Y si voy á Madrid... ¡Virgen del Cármen!

LA JUSTICIA POR SU MANO.

LEYENDA.

Voy á exponer á vuestra vista un animal feo, repugnante, asqueroso. No es una culebra, aunque como ella se arrastra por la tierra y come tierra; no es un sapo, bien que tenga su misma sangre sucia; no es un gusano, aunque vive y muere como él en la inmundicia. Es todavía más feo, más repugnante, más asqueroso... es un avaro.

Pero si antes de pintar una figura debe prepararse el lienzo, hagamos ante todo la descripción de su vivienda.

Figúrase un aposento interior de planta baja, angosto, lóbrego, desmantelado, sin más luz que la que penetra por una alta ventana con doble reja y encerrado en todo tiempo; de suelo desnudo siempre, y siempre sucio como el de un corral nunca barrido; figuráoslo así, y tendréis una idea de la madriguera de este bicho.

Desmantelado dijimos, y hay que rectificar sobre este punto. En un ángulo del aposento había una mesa de pino pequeña y mugrienta, sufriendo con la pared el apoyo de la pata que le faltaba. No tenía cosa de tapete, á no tomar por tal una badana icolora, despellejada, pringosa, que cubría la vergüenza de tan mezquino trasto en la extensión de un folio. Véase encima un solo libro, si es libro un cuaderno de papel como de estraza, abigarrado de garrapatos y manchas de aceite, sudor y otras esencias. Además, y por todo recado de escribir, se veía junto á la badana una jicara con tinta de hollín, en cuyos mohosos algodones se hincaba una pluma de ave, que no era águila por cierto.

Delante de este escritorio había una silla de brazos, aunque ea singular hablaríamos más exactamente, como quiera que ya no tenía más que uno: era lo que se llama sillón más bien que silla; pero silla ó sillón, el mueble no desdecía del escritorio; así como así el escritorio no desdecía del gabinete, ni el gabinete del avaro.

En el rincón frontero, y como estorvando la entrada á otro aposento eternamente cerrado con un cerrojo, una llave y un candado, se alzaba un carcomido camastro, no más grande que un sepulcro, en que se extendía un gergon de paja mal cubierto con una manta vieja, raída y remendada.

Sobre el quicio de esta puertecilla secreta, y correspondiendo á la cabecera de aquel lecho, se destacaba un crucifijo de barro, detalle singular por lo característico en la habitación de un avaro, que es la encarnación triunfante de todas las hipocresías; bien que el tal crucifijo, sacrilegamente informe, deforme, era de tal manera feo, que el bueno del avaro más parecía devoto del mal ladrón que de nuestro Señor Jesucristo.

En la puerta de entrada había siempre corrida una cortina de lienzo, lacia, vieja, pero no rota, con cuya especie de pantalla se austrara el receloso de registros exteriores.

No había más decorado, á no añadir una alacena incrustada en la pared de otro testero, donde guardaba el avaro bajo llave las escasas provisiones de boca y guerra también, por cuanto no deba jamás ni un diente de ajo sin reñir antes una batalla con su mujer ó su hija, ó con las dos, á quienes maldecía por comilonas. Y á fé que no tenía razón el avaro en este punto, pues una y otra, como comensales suyas, eran necesariamente sóbrias.

El resto de la casa, bien que revelara en su desmantelamiento el ruín, misero y misérrimo carácter del casero, estaba siquiera limpio, como habitado por mujeres, cuya influencia penetra en todos los rincones, menos en el cuarto de un avaro: en el cuarto de un avaro solamente influye el ero.

Ahora bien; hecha ya la preparación, la *imprimación* del lienzo, bosquejemos la figura de este cuadro con todas sus sombras, para lo cual habrá que pintar de noche, aunque alumbre la luz del medio día.

II.

Si como soy un *sansculottes*, fuera yo un rey absoluto, que me ahorque á mi un avaro si no los ahorcaba yo á todos ellos. Reconozco todas las autonomías, menos la del avaro: el avaro es un ladrón que se roba á sí mismo cuando no tiene otro prójimo más á mano.

He tenido la honra (mejor me la depare Dios) de tratar á algunos de estos señores, y conozco á fondo sus nobles caracteres. Mi dinero me cuesta, por supuesto; dinero que no les reclamaré yo personalmente, pero que no les perdono tampoco, que tengo ya otorgados los más amplios poderes al mismo Satanás para que en su día ó en su noche los cobre hasta el último de mis maravedises.

Viniendo ya á la figura ó figuron especial de est sainete, diremo que su cuerpo era como su alma, harto ruín, pequeño, flaco, robioso; nuestro heroe tenía, aun después de haber comido, la miserable y famélica presencia de un mendigo. Verdad es que nunca se levantaba satisfecho de la mesa, guardando siempre alguna hambre... para hacer la digestion, y que vestía eternamente de viejo, por cuya razón solía usar la cspa en el estío, recordando aquello de *una buena capa todo lo tapa*; aunque á decir verdad, la buena capa del avaro era bastante mala, pues amen de raída, rota y recompuesta, le venía á su merced mas justa que pecadora.

Su sombrero debió sin duda ser uno de los pocos que escaparon del diluvio: ancho de abajo, estrecho de arriba, alto, abollado, pardi zco, por su misma antigüedad, y lustroso por su mugre; sus zapatos, de becerro económico, ó sea sin betun, remontados ya cien veces con bigotes, suelas y medias suelas, tenían sudor de quince ó veinte canículas; el resto de la parte indumentaria estaba en completa armonía con los zapatos y el sombrero.

A tener que pagar la iguala, nuestro hombre no se haria rasurar nunca, ni se rasurara él mismo por falta de jabon, dado que tuviera navajas; pero siendo, como era, ducho en esto de ajustar cuentas, se las ajustaba al maestro Juan, y el maestro Juan, poniendo hasta el agua caliente, lo rasuraba en trueque una vez cada quince días, por lo cual, salvo cuatro, estaba los veintiseis del mes desafeitado.

Cuéntase á este respecto una anécdota, que por gráfica no se nos ha de quedar en el tintero. Diz que habían contratado, el avaro liquidar al barbero sus igualas, y el barbero prestar al avaro el servicio de veinticuatro rapas y tres tonsuras, más dos sangrias cada un año.

Sucedió que el primer año no tuvo, á Dios gracias, el avaro necesidad de sangrias para sí ni su familia, y á fin de plazo hubo de reclamar el maestro Juan el importe de las dos del pacto.

— Reconozco la deuda, dijo el sangrador con mucha sorna.

Y añadió sacando su lanceta: — Venga la mano y finiquitaré la cuenta de contado, que así me importara la salvacion de cuerpo y alma, no he de pagar en otra que en la moneda estipulada.

(Se continuará.)

Conmoverá la población entera
El alboroto que armen
Los cascabeles de Rosita Vera.
Por no estrenar el afrentoso dize,
Pesado á la nariz, molesto al labio,
Me corrijo.—En efecto, se corrige,
Y tan completamente,
Que al regresar el naricista sabio
Trayendo el salutífero presente,
Le dijo la mamá, de gozo llena:
—Estamos por acá de enhara buena.
La nariz de Rosita, no sé cómo,
Era de pluma y se volvió de plomo.
Ya no atisba jamás ni picotea,
Ya está, gracias á Dios, desconocida.
Por eso convendrá que suspendamos
La operación aquella consabida;
Pero si hay recaída,
Y otra vez repisiere sus deslices,
Entonces le plantamos
Cascabelitos de oro en las narices.

Cascabeles, cencerros, esquilonos
De buque bien capaz y brocal ancho.
Llevar á la garganta debería
La turba de curiosos embrollones,
Traperos de perdidas expresiones,
Que á todo cuanto ven echan el gancho.
Con el ruido el seplon se anunciaría;
Y al llegar á un corrillo, alguien diría:
Quédese aquí la plática pendiente,
Porque el buen perillan que nos aeecha,
Lo parla todo, y al contrario, miente.
Oye lo que le llega buenamente,
Y añade lo demás de su cosecha.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

CASCABELES.

Al Director de *La Verdad* le han hecho ministro residente ó plenipotenciario, ó no sé qué; en fin, le han dado un sueldo muy bueno.
El propietario del mismo periódico es Director de loterías, el indispensable director de loterías.
Vamos chupando, caballeros.

El Gobierno se ha apresurado á reponer en su destino á un sobrino del señor Castelar.
No lo sentimos por cierto, pero es raro que empleados de muchos años de servicios, que no son sobrinos de ningún demócrata, no sean repuestos, sino, puestos.
La Union toda es misterios.

Geroglífico del número anterior.

Quien se da á la falsedad, con el tiempo se arrepentirá.

Del fondo de calamidades públicas se han enviado á Cartagena seis mil reales para aliviar la situación de la clase menesterosa de aquella ciudad, que sufre hoy el azote del cólera.
No se deshilache V., señor Gobierno, que el ribete está muy caro.
¡Qué vergüenza! ¡Seis mil reales de limosna á una población invadida del cólera!...
¡Y por qué los ministros, los directores, los que tienen plazas montadas no alquilan por su cuenta un simon y destinan á las poblaciones invadidas por aquel terrible mal la escandalosa suma que cuestan los cochecitos?...

El Ayuntamiento de Carmona se ha visto precisado á dimitir, protestando de este modo de algunos actos poco oportunos del gobernador de la provincia.
No tiene este la culpa, sino el Gobierno que le ha nombrado.

Hemos recibido la Instrucción que, acerca de la manera de usar los preservativos del cólera morbo, ha publicado nuestro amigo don Tomás Pellicer. Recomendamos al público este opúsculo, oportunísimo en las presentes circunstancias. En su lugar correspondiente verá el lector el anuncio.

Dice un periódico:
«Los hombres de conciencia no pueden nunca vivir en el cieno.»
Por eso ningún hombre de conciencia quiere meterse en política.

El otro día dijo un periódico que se había concedido indulto á la persona que mató de un pistolazo, hace años, á un señor Tapia en la casa donde este habitaba.
Otro periódico niega que se haya concedido tal indulto, y culpa de imprudente al que dijo haberse otorgado esa gracia.
¿Qué hay en este asunto?...

Estos días ha anunciado la *Correspondencia* que desea colocación un joven que posee las matemáticas, la partida doble, buena letra y otras habilidades...
¿Cómo no lo buscan en seguida para ministro de Hacienda?... A lo menos sabe matemáticas.

Dice un periódico que la Union liberal hallará desembarazado camino para efectuar las más apetecidas reformas y marchar siempre hácia adelante, mostrándose benévola con los progresistas, dura contra los moderados é intransigente con los neos.

¡Anda! ¡anda! ¡Pues apenas vamos á ser felices!...
¿Y con los contribuyentes cómo se va á mostrar la Union?... ¡benévola, dura é intransigente?... Con esos picaros tendrá que mostrarse cruel, sin piedad, furiosa, insaciable.

¿Qué hace el Gobierno para prevenir en lo posible los efectos del cólera, si llegara á desarrollarse?
Poco ó nada.
No hay más que tener paciencia y confianza en Dios

La zarzuela *Un consejo de guerra* estrenada en Jove-llanos, es muy mala.
Si no tiene la empresa obras mejores que las que ha sacado hasta ahora, apaga y vámonos.

Al señor marqués de Ulloa diz que le falta un papel para representar en la corte de Italia á la Union liberal.
¿Qué papel será ese papel que le falta al señor marqués de Ulloa? El de barba no es, porque le falta gravedad; ni el de galan tampoco, porque le sobra gravedad. Sin duda es el de gracioso.

Es un principio de economía política, y aun grosera, que la abundancia en el mercado abarata naturalmente los géneros. En el puesto de libros viejos adherido al ministerio de Fomento se exhibe y está allí fijo para quien lo quiera leer el notable anuncio siguiente:
«Tenientes generales, mariscales de campo y brigadieres á real y medio uno.» (Textual.) No pueden ya estar más baratos.

Charadita del número anterior.

De estudiar un ministro
se va quedando
sin pelo en la cabeza,
que es como calvo;
pero de apuros
no nos saca el ministro
con sus estudios.

La Señora de siempre.

El gobernador de Barcelona ha cedido su sueldo de un mes á favor de los pobres.
Eso es lo que no harán estos politicones que andan por aquí siempre de pesca.

Dice un periódico que cuando el señor Mon salga de París se dirigirá á Asturias sin tocar en Madrid.
Apenas tiene importancia este notición. Por supuesto que hace bien en no tocar en Madrid el señor Mon, que lo que toca es el violon.

Logogrifo del número anterior.

Pasar le vi, y ¡oh dolor!
¡oh dolor de los dolores!
enamorado, señores,
estoy del emp.rador.

La Señora de siempre.

Para dar cabida al artículo *La Feria*, retiramos el de *Tiendas*, que insertaremos en el número próximo.

Se anuncia que se vende una ejecutoria de sangre goda en la calle de los Leones.
Yo doy por ella diez cuartos por el gusto de ver esa sangre goda.

El *Siglo médico*, porque han dado cruces y calvaries á dos homeópatas franceses, dice que en este país de *La Correspondencia* y *El Cascabel* todo está del revés.
Quisiéramos que el periódico médico nos dijera qué significa lo de país de *El Cascabel*, y qué es lo que tienen que ver *La Correspondencia* y *El Cascabel* con las cruces de los homeópatas.
Ese mordisco se lo da *El Siglo médico* á *El Cascabel*, periódico que con marcada predilección ensalza los méritos de los médicos, habiendo publicado en alguna ocasión algún artículo, en el que trataba á los médicos como no se acostumbra.

Los suscritores nuevos que quieran recibir el *Almanaque político y literario de El Cascabel para 1865*, han de suscribirse por seis meses.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Servicio particular de El Cascabel.

INTERIOR.

A próximos y remotos digo, contestando notas, que á candidatos ignotos no se les debe dar votos, que debe dárseles... botas.

EXTERIOR.

La política prospera con dos influencias ya: una de Posada Herrera; otra... *Je ne la dis pas.*

Teatro ministerial.
Gran función para hoy.
1.ª Sinfonía á todo bombo.
2.ª La comedia de magia en tres actos y cuatro mutaciones, titulada: —*El Arco Iris*.
3.ª Danza fantástica, titulada: —*Los Gorriones*.
4.ª La comedia de figuron en un acto pesado, cuyo título es: —*El Tesorero sin blanca*.
La entrada por la izquierda.

REFRANES.

En las ocasiones se conocen los ministros.
A la vejez viruelas, y al que no la entienda Hacienda.
Del Gobierno vendrá quien nos arruinará.
Ande yo holgado, y que me llamen resellado.
Quien más gobierna, dispara más.
Los ministros y los locos dicen y hacen desatinos gordos.
La ociosidad es la madre de todos los políticos.
La ignorancia es la madre de la importancia.
No hay peor sordo que el que tiene un empleo gordo.
Al buen callar llaman resellado.
Cada cosa en su tiempo, y el cólera con la Union.
Cada ministrillo tiene sus gabillos... secretos.
Cobra buena paga y échate á politiquear.
Cada ministerio tiene su modo de matar gente contribuyente.
La necesidad lad tiene cara de posada.
La necesidad carece de ley, y el ministerio tambien.
Vótame y te emplearé.
En boca del Gobierno, la verdad no es sospechosa, porque no hay tal verdad.
Nadie puede decir: «Del resello no participaré.»
A otro ministro con esa Hacienda.
A país flaco, todos son políticos mamones y hambrones.

Geroglífico



ANUNCIOS.

A LOS ANUNCIANTES.

En la Administración de *El Cascabel*, calle de los Caños, núm. 4, se reciben anuncios para insertarlos en el *Almanaque cómico de El Cascabel para 1865*, que se ha de publicar en el próximo mes de Octubre.
Los anuncios á precios módicos.
Se admiten hasta el día 30 del corriente, último indefectiblemente.

ST. GERMAIN Y COMPAÑÍA, FOTÓGRAFO.

No se da valor al primer retrato.
Fuencarral, 29, frente á la de las Infantas.

Instrucción acerca de la manera de usar los preservativos homeopáticos del cólera morbo y de los medios de combatirle hasta la llegada del médico, por don Tomás Pellicer.

Se vende á 4 reales en la farmacia homeopática especial de don C. E. M. Somolinos, Infantas 26 Madrid. Los pedidos de provincias se servirán inmediatamente dirigiéndose al señor Somolinos y acompañando en sellos de franqueo el importe del folleto.

Contabilidad práctica mercantil, por Francisco de Soria y Moñus. Precio de la obra, 17 rs. A su autor en las oficinas de *La Tutelar*, calle de Alcalá, en Madrid.

Una señora de muy buena educación y de mediana edad, que por circunstancias particulares hoy día se halla sin recursos, desea encontrar en una casa principal una colocación, ó bien para cuidar á una señora anciana, ó á un caballero viudo, aun cuando tenga hijos, ó á un sacerdote. No tiene inconveniente en salir de Madrid.
En la Administración de *El Cascabel*, calle de los Caños, núm. 4, darán razón.

En la calle de Fuencarral número 6, se halla un gran surtido de lienzos de todos anchos, y se darán muy arreglados; irlandias, faldas muy baratas, percalinas, linones, batistas, pañuelos de hilo, camisas de todas clases y calzoncillos de hilo.
Se dará un 25 por 100 más barato que en ningún comercio, por liquidación.

Nueva Academia de matemáticas completas y de Física y Química.—Honorarios proporcionados y no adelantados. Madrid, calle de Santa María, núm. 17, segundo, adonde se pueden pedir prospectos para más detalles.

Por lo contenido en este número,

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1865.—Imprenta de *El Cascabel*,

á cargo de M. BERNARDINO.

calle de los Caños, núm. 4, bajo.